

Cyril Atanassoff en Cuba

(foto: Alejandro G. Alonso)

Cyril Atanassoff, bailarín estrella de la Opera de París actuó en La Habana los días 2 y 5 de diciembre como partenaire de Alicia Alonso en el ballet Giselle. Pocas horas antes de partir de regreso a Francia concedió la siguiente entrevista para los lectores de Cuba en el Ballet.

P. Sr. Atanassoff, Ud. interpretó recientemente en La Habana el ballet Giselle, junto a Alicia Alonso y el Ballet Nacional de Cuba. Nos gustaría conocer cuáles son sus impresiones de ese debut ante el público cubano.

R. Estoy muy contento de haber participado en dos espectáculos con el Ballet Nacional de Cuba, que es una compañía de renombre internacional, que ha participado en los más importantes concursos y que goza de gran prestigio en todo el mundo. Además, me siento honrado por esa oportunidad única de haber sido el partenaire de Alicia Alonso.

R. En su carrera artística el papel de Albrecht, en Giselle, ha sido muy destacado por la crítica tanto francesa como del extranjero. Sería interesante para nuestros lectores conocer si siente Ud. alguna preferencia especial por ese personaje, así como desde cuándo y con qué figuras y compañías lo ha interpretado.

R. Si los críticos entienden que interpreto bien este personaje es porque quizás está muy cerca de mi temperamento romántico. En cuanto a mi trayectoria en ese rol tengo una anécdota muy curiosa de la primera vez que lo interpreté en la Opera de París, en el año 1964, junto a Liane Daydé. En esa ocasión Sergio Lifar estaba entre bastidores y era como si lo tuviera encarnado, porque me decía todo lo que tenía que hacer. Lifar desde allí hacía todos los movimientos y yo lo repetía en la escena.

Después lo he bailado con Ivette Chauviré, Nina Vyroubova, el II acto solamente, Claire Motte, Josette Amiel, Claude Bessy, Eva Evdokíмова y ahora con Alicia Alonso.

P. Ud. como artista contemporáneo, ¿qué importancia le concede al repertorio clásico tradicional del ballet?

R. Siempre diré, y no sólo yo, sino también muchas personalidades de la danza como Maurice Béjart, Roland Petit, Sergio Lifar, George Balanchine y Fernando Alonso, con quien también he conversado sobre ello, que el ballet y el repertorio clásicos hay que mantenerlos vigentes, porque son como el A B C de los bailarines. Hay muchos ballets modernos que también tienen una difícil ejecución y para enfrentarlos es necesario tener una formación clásica, al igual que sucede con algunas danzas folklóricas, como las que interpreta el Conjunto Moiseyev, que demandan del intérprete una base académica. Respecto a algunos ballets llamados contemporáneos sólo tienen por novedad el que los bailarines están todo el tiempo arrastrándose por el piso y a veces hasta haciendo cosas que no son ni agradables a la vista. Pienso que el espectador ama siempre el virtuosismo, la perfección técnica, o los ballets románticos, que aunque no sean muy difíciles de ejecutar proyectan una belleza. Todo lo que implique belleza es agradable para el espectador.

P. ¿En el panorama de la danza actual, con corrientes coreográficas y creadores como Béjart, Balanchine, Robbins, Lifar, Petit y otros, cuáles son sus preferencias?

R. En realidad creo no tenerlas. De todos los coreógrafos con los que he trabajado obtuve experiencias. Quisiera trabajar con Jerome Robbins, con quien no he tenido aún oportunidad de hacerlo. Pero si tuviera que priorizar diría que en primer lugar prefiero a Lifar. Luego a Béjart con quien he trabajado bastante. El y Petit me han dado personajes que permiten explotar todas mis facultades interpretativas.

P. Ud. ha desarrollado la mayor parte de su carrera con el Ballet de la Opera de París. ¿Cuál es la situación actual de esa compañía en lo referente a figuras y repertorio?

R. El Ballet de la Opera adquirió gran prestigio mundial a partir de los años de la postguerra. Viajaba por todo el mundo e inclusive tenía un repertorio exclu-

sivo, ya que los ballets que le creaba Lifar cuando era su director no se montaban en ninguna otra compañía. En 1947 alcanzó su mayor prestigio. Más tarde vino George Skibine, quien desgraciadamente no estuvo mucho tiempo. Finalmente estuvo Michel Descombey, quien desde 1963 ha pedido la autonomía del ballet de la Opera. Desgraciadamente, debo decirlo, la compañía se ha debilitado mucho en los últimos años, ya que la subvención hay que distribuirla entre cantantes y bailarines. Cuando se hacen grandes ballets como **Nuestra Señora de París** de Petit, o **La condenación de Fausto** de Béjart, el espectáculo tiene éxito y se equiparan los fondos que tiene el ballet. Pero cuando en el montaje de una ópera se invierte una fuerte suma, que luego no se recupera, es generalmente el ballet el que sale sacrificado, porque entonces no se destinan nuevos fondos para sus producciones.

Creo que para este año 1972 se logrará la autonomía, que es el único modo de que la compañía de ballet tome auge de nuevo. Descombey planteó hace tiempo la necesidad de que la Opera tuviera dos compañías, una encargada de los divertimentos dentro de las óperas y la otra para el repertorio específico del ballet, que pudiera viajar por todo el mundo.

Las primeras figuras de la Opera en la actualidad son: Ivette Chauviré, Claude Bessy, Claire Motte, Jacqueline Rayet, Christiane Vlasi, Nanon Thibon, Noella Pontois, Wilfride Piollet y entre los bailarines Attilio Labis, Cyril Atanassoff, Jean Pierre Bonnefous, George Pilleta, Michael Denard, Jean Pierre Franchetti y Patrice Bart, que a principios de este año será nombrado bailarín estrella.

La Opera mantiene vigente el repertorio tradicional con obras como **El lago de los cisnes**, **Coppelia** y **Giselle**, y otras modernas como las que integran el espectáculo Stravinski: **Las Bodas**, **Renard**, **El pájaro de fuego**, **El rito de primavera** y otros ballets de Béjart como **Webern Opus 5**, **Bolero** y **La condenación de Fausto**. Además integran su programación **Nuestra Señora de París**, el pas de deux **Forma**, **Etudes** de Harald Lander, **Aor** de Schmucki, **Sinfonía concertante** de Descombey, los ballets de Balanchine **Cuatro temperamentos**, **Concerto barroco** y **Palacio de cristal** y los de Lifar, **Milagros**, y **Suite en blanco**.

Entre los planes futuros de la Opera se encuentran dar diecinueve representaciones de **Nuestra Señora de París**, en enero, y desde finales de febrero veinticuatro de la versión coreográfica de **Giselle** realizada por Alicia Alonso, quien tendrá a su cargo el rol principal en las cuatro primeras funciones.

P. ¿Podría darnos algunos detalles acerca de esa nueva puesta en escena?

R. En los meses de mayo-junio de 1971 la Opera estableció los primeros contactos con Alicia Alonso para que ésta viajara a París a realizar el montaje de su versión coreográfica de **Giselle**. Personalmente considero que es la mejor que existe en el mundo en la actualidad. Para este montaje Michel Bosque ha hecho

nuevos diseños de decorados y vestuario siguiendo el estilo tradicional, sin ningún modernismo, pero en un estilo muy puro.

P. ¿Qué versión de Giselle es la que se baila actualmente en la Opera?

R. Es la de Lifar, y está en el repertorio desde que éste era director de la compañía. Posteriormente Descombey le añadió el pas de deux de los aldeanos, que en la versión cubana corresponde a un pas de dix, el de los amigos, integrado por seis bailarinas y cuatro bailarines.

—Además de Ud. y Alicia, ¿qué otros bailarines tendrán a su cargo los papeles principales en Giselle?

R. Seguramente serán Jacqueline Rayet, Christiane Vlasi, Nanon Thibon, Noella Pontois y Wilfride Piollet. Albrecht será Attilio Labis, Jean Pierre Bonnefous y Rudolf Nureyev, que también será invitado para interpretar el rol.

P. En la actualidad, además de la Opera, ¿baila Ud. con otras compañías de ballet?

R. He trabajado con el London Festival Ballet, la Opera de Berlín, con la compañía de John Cranko en Munich y con el American Classical Ballet. Mis actuaciones con este joven conjunto norteamericano, en el que figuraban bailarines tan conocidos como Nureyev y Liliana Cossi, se limitaron a Suiza, Niza y el Teatro de la Zarzuela de Madrid.

P. ¿Cuáles son sus planes artísticos inmediatos?

R. A mi regreso a París ensayaré nuevamente **Nuestra Señora de París**, que desde 1969 en que fuimos a la Unión Soviética no se ha vuelto a bailar, y es un ballet en el que hay que trabajar mucho. Después comenzaremos los ensayos de **Giselle** y a prepararnos para una gira al Japón. En 1972 esperamos dar doscientas representaciones, así que será un trabajo intenso el que nos espera durante todo el año.

P. ¿Para concluir esta entrevista, quisiera decir algo más para nuestros lectores?

R. Deseo agradecer al público cubano la calurosa acogida que me brindó en mis actuaciones. Una cosa que me emocionó fue cuando al salir a escena, un público que nunca me había visto bailar, ni sabía como iba a hacerlo me recibió con un gran aplauso. Espero no haberlo defraudado y regresar a Cuba una vez más con otro programa. Y a Alicia Alonso agradecerle el honor de haberme permitido bailar aquí con ella en dos funciones. Quiero rendirle un gran homenaje a esta mujer excepcional, única en el mundo, que pese a sus dificultades visuales, se muestra siempre tan extraordinaria ante el público. La considero un caso único en la historia de la Danza. (M. C.).

